



# Actitudes lingüísticas e identidad étnica en los estudiantes indígenas migrados a la zona metropolitana de Monterrey<sup>1</sup>

Juan Sordo

Este trabajo forma parte de una más amplia investigación sobre la reconfiguración étnico-identitaria de indígenas preparatorianos y universitarios migrados a Monterrey, una metrópoli industrial mexicana. Aquí, específicamente el objetivo fue analizar sus actitudes lingüísticas, así como la relación de estas con sus elecciones lingüísticas y con su posicionamiento subjetivo como miembros de familias con hablantes de una lengua indoamericana discriminada. Mediante entrevistas en profundidad con 63 sujetos, se identificaron patrones de actitudes (predominantemente favorables) y de actuación lingüística (más diversos). Se encontraron frecuentes experiencias de transformación actitudinal e identitaria, impulsadas por la migración y el ingreso a niveles educativos de difícil acceso para los indígenas mexicanos. No obstante, esto no incrementa de forma extendida el uso de las lenguas indígenas, aunque una significativa parte de la muestra desarrolla usos estratégicos de sus lenguas (generalmente en hibridación con el español) influidos por las actitudes lingüísticas que atribuyen a sus interlocutores.

**Palabras claves:** actitudes lingüísticas, identidad étnica, minorías lingüísticas, migración, Monterrey.

*Language attitudes and ethnic identity of indigenous students migrated to Monterrey metropolitan area.* This work is part of a wider project that investigates the ethnic identity reconfigurations of indigenous migrants attending high-school and university at the industrial city of Monterrey, Mexico. Specifically, the objective of this paper is to analyze their language attitudes and the way those attitudes are related to how they subjectively experience being part of a discriminated linguistic and ethnic group. Based on in-depth interviews with 63 participants, language attitudes patterns (mainly positive toward their indigenous languages) and language perfor-

mance patterns (more diverse) were identified. Also, frequent experiences of changes in attitudes and ethnic identity were found to be triggered by migration and access to higher education levels. A significant fraction of the participants use their languages (generally hybridized with Spanish) in strategic ways that are informed by the language attitudes they ascribe to their partners. Nevertheless, the use of indigenous languages does not increase in most participants.

**Keywords:** language attitudes, ethnic identity, language minorities, migration, Monterrey.

## 1. Introducción

Tras una larga desatención política a la pérdida de la diversidad lingüística en México, en años recientes se ha posicionado el discurso del respeto a las lenguas indígenas y se han tomado medidas jurídicas e institucionales para su protección. Al reconocimiento constitucional de la composición pluricultural de la nación siguieron, en 2003, la promulgación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y la creación del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas. Sin embargo, estos esfuerzos han tenido pocos efectos sobre la situación sociolingüística nacional y no han logrado modificar el imperante “*ethos* monolingüe y discriminatorio hacia la diversidad lingüística y cultural” (Flores Farfán 2011: 76). El español opera todavía como lengua oficial y desplaza progresivamente a las 62 lenguas indígenas; 34 de la cuales se encuentran en riesgo de extinción (Ordorica *et al.* 2009).

La migración a centros urbanos, donde actualmente vive uno de cada tres indígenas mexicanos (Mendoza Mendoza 2010), contribuye a acelerar este desplazamiento lingüístico. Para evitar la discriminación que experimenta con mayor intensidad en las ciudades, esta población suele recurrir a una ‘descaracterización étnica’ (Bartolomé 2004) que tiene en el abandono de sus lenguas una de sus principales estrategias<sup>2</sup>. Desde hace cuatro décadas, el estado de Nuevo León (en el noreste mexicano) recibe flujos crecientes de migrantes indígenas desde otras regiones del país. Su tasa de crecimiento de población indígena ha llegado a ser la más alta en México; se autoidentifican como tales 350 mil habitantes de los que 60 mil reportan hablar una lengua indoamericana (INEGI 2015). La inmensa mayoría de ellos se asientan en la zona metropolitana de Monterrey (ZMM), un importante centro de desarrollo industrial; también foco de una intensa discriminación étnica según el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

La presencia indígena en ciudades mexicanas ha dado lugar a un creciente volumen de investigaciones. Los trabajos dedicados específicamente

mente al tema lingüístico son escasos; pero esto ha comenzado a cambiar (Castillo Hernández 2007; Barragán Trejo 2009; Sima Lozano *et al.* 2014; Martínez Casas 2014; Vázquez Estrada y Rico García 2016). En la ZMM solamente identificamos el trabajo de Fernández Areu (2003; 2004) sobre la situación lingüística de dos comunidades (mixteca y otomí) asentadas de forma congregada y dedicadas principalmente al comercio informal. En ambas observó que el uso utilitario del español hacia el exterior contribuía al paulatino desplazamiento lingüístico. Sin embargo, la población indígena neoleonesa se ha diversificado. Junto a los asentamientos de tipo congregado (que han recibido mayor atención académica y gubernamental) encontramos familias e individuos que viven de forma dispersa y aislada (Durin 2003). Asimismo, los jóvenes indígenas acceden a niveles educativos superiores cada vez con más frecuencia (Durin y García-Tello 2011; Olvera *et al.* 2014).

En otros espacios geográficos se ha observado que el acceso a estudios superiores puede desarrollar en los indígenas una conciencia étnica, permitirles la comprensión de su situación de subordinación social (Bermúdez-Urbina 2017) y contribuir a contrarrestar los procesos de descaracterización étnica. Ahora bien, los estudiantes indígenas que han migrado a la ZMM han elegido una trayectoria socioeducativa más hostil hacia su origen cultural (Martínez Martínez 2016) que la seguida por sus pares que acuden a las ‘universidades interculturales’ cercanas a sus lugares de origen; asumiendo en mayor medida el uso del español para su comunicación cotidiana.

Ante este panorama nos propusimos profundizar, desde una perspectiva sociolingüística, en el conflicto lingüístico que experimentan estos jóvenes indígenas que estudian la preparatoria o carreras universitarias en la ZMM. El objetivo que perseguimos fue analizar sus actitudes lingüísticas hacia sus lenguas familiares<sup>3</sup>; así como la forma en que esas actitudes inciden en sus elecciones lingüísticas y en su auto-reconocimiento como hablantes de una lengua indígena. De manera concreta, buscamos generar conocimiento que nos permita dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué actitudes presentan estos jóvenes hacia su lengua familiar?, ¿qué variaciones en sus actitudes derivan de su situación migratoria y educativa?, ¿qué relación se observa entre estas actitudes, sus elecciones lingüísticas y su identidad étnica?

## 2. Actitudes lingüísticas, elecciones lingüísticas e identidad étnica

Las actitudes lingüísticas han sido definidas como disposiciones, favorables o desfavorables, que muestran los individuos hacia las lenguas pro-

pías o ajenas y hacia los usos concretos que se hacen de ellas (Moreno Fernández 2009a; 2009b). Estas actitudes son reconocidas como elementos clave para profundizar en las dimensiones subjetivas de los procesos de conflicto y cambio sociolingüísticos (Agheyisi y Fishman 1970); con particular relevancia en las situaciones migratorias<sup>4</sup>.

Dentro del amplio debate teórico sobre la naturaleza de las actitudes lingüísticas adoptamos una postura integradora: reconocemos que les es inherente una disposición a la conducta (López Morales 2004); a la vez que destacamos el papel que en ellas juegan las valoraciones y las inclinaciones afectivas hacia las lenguas (Osgood y Fishbein 1957). Contemplamos también, que estas actitudes se construyen interactivamente; influidas por las condiciones socioculturales y los contextos específicos de intercambio (Liebscher y Dailey-O’Cain 2009); y que, pese a su relativa estabilidad, están sujetas a variaciones en un individuo por factores como la edad o el nivel educativo alcanzado (Álvarez *et al.* 2001).

Es común que estas actitudes no respondan solo a las variedades lingüísticas consideradas objetivamente; son, en gran medida, reflejo de las actitudes hacia los grupos sociales que las hablan. Por ello, se ha destacado el estrecho vínculo que existe entre actitudes lingüísticas e identidades étnicas, especialmente cuando los hablantes de una lengua son objeto de agravios y discriminación (Fishman 1999). En tales situaciones pueden surgir esfuerzos por mantener la lengua propia, o bien, presentarse actitudes negativas hacia ella porque su uso limita las oportunidades económicas y sociales (Moreno Fernández 2009a: 179). Así, el uso de una u otra lengua del repertorio de un hablante bilingüe puede estar condicionado por su intención de mostrar o de ocultar que pertenece a un determinado grupo étnico.

Entendemos como identidad étnica la “autoidentificación [que se apoya en] el sentimiento de pertenencia a una comunidad determinada [...] respaldada en mayor o menor medida por elementos culturales propios del grupo” (Romer 2010: 220); siendo la lengua uno de los más relevantes de tales elementos. Siguiendo a Giménez (2007), consideramos que la identidad étnica (como otras identidades sociales) es producto de una autorreflexión en la que los sujetos poseen cierto margen de libertad, pero que se encuentra claramente circunscrita por las experiencias concretas de su pertenencia a diferentes grupos. Por otra parte, la noción de identidades situadas nos advierte que cada individuo puede mostrar por distintas vías las identidades que asume y hacer un uso instrumental de ellas cuando esto puede acarrearle algún beneficio. Asimismo, el sujeto tiene la alternativa de “no expresar ‘abiertamente’ su identidad o de ‘neutralizarla’ frente a los demás [...] como un mecanismo de sobrevivencia ante la sociedad dominante” (Be Ramírez 2011: 180-181).

En México, los migrantes indígenas enfrentan esta disyuntiva de mostrar o no su pertenencia étnica a través del habla. Las condiciones contextuales les empujan mayoritariamente hacia el ocultamiento, aunque también se ha documentado cómo sus comunidades de origen suelen presionarlos para seguir utilizando su lengua y mantener así la identidad colectiva (Martínez Casas 2014). Los estudios superiores, como antes señalamos, intensifican estas fuerzas contradictorias. Mientras que la profesionalización presiona al uso exclusivo del español, muchos indígenas universitarios buscan incidir en la revitalización de sus lenguas; lo que frecuentemente hacen a través de usos híbridos con el español o como un “recurso poético y contracultural” (Córdova-Hernández 2015: 83) mas no en su hablar cotidiano. Es decir, las alternativas no necesariamente se presentan como una elección entre el uso de dos lenguas, sino que son posibles préstamos léxicos, cambios y mezclas de códigos (Moreno Fernández 2009a: 235-236).

Sin embargo, no solamente las actitudes y la identidad asumida condicionan las elecciones lingüísticas. De hecho, la mayoría de los factores intervinientes en esas elecciones que Grosjean (1982) identificó resulta exterior a la dimensión subjetiva; por ejemplo: nivel de dominio de cada lengua, tipo de relación con los interlocutores, localización, presencia de monolingües, tema y asunto tratados. En esa misma línea, desde la perspectiva de la ecología de las presiones, el concepto de “facilidad compartida” subraya la tendencia de los hablantes a seleccionar durante sus intercambios “el o los sistemas [lingüísticos] que están más automatizados” de manera común entre los interlocutores presentes, para poder así “enfocar la atención hacia pocos niveles de información” (Terborg y García Landa 2011: 51). Es necesario distinguir, entonces, aquellas situaciones en que lo actitudinal-identitario juega un papel relevante en la elección lingüística del hablante, de aquellas otras situaciones en las que los factores externos reducen significativamente la posibilidad de elección. Para ello resulta fundamental realizar el análisis de los patrones de usos lingüísticos, distinguiendo ámbitos sociolingüísticos pertinentes y considerando las dinámicas microsociales que los determinan.

### 3. Metodología

Dado que nos enfocamos en la dimensión subjetiva de las actitudes, elecciones y experiencias lingüísticas de los jóvenes indígenas, optamos por una aproximación cualitativa. Esta decisión coincide, además, con tendencias recientes que promueven el estudio de las actitudes lingüísticas en situaciones conversacionales en las que los hablantes se expresan

sobre las lenguas de manera más natural y contextualizada que a través de instrumentos estandarizados (Liebscher y Dailey-O’Cain 2009). Esto supone tener en cuenta que el contexto inmediato condiciona variaciones en las actitudes mostradas por los sujetos; cuestión que resulta relevante en nuestro estudio, dada la vía de contacto de nuestros sujetos y las condiciones del levantamiento de información que a continuación describimos.

El universo estuvo conformado por sujetos de origen indígena (que se autoidentifican como tales o refieren tener hablantes de lengua indígena en su familia); que hubieran cursado al menos un ciclo de estudios de preparatoria o universidad en la ZMM; que además fueran migrantes de primera o segunda generación. Incluimos monolingües en español, pues consideramos que sus actitudes lingüísticas son también relevantes para determinar la situación sociolingüística general. Construimos una muestra no probabilística, intencionada; la cual refleja de forma aproximada la diversidad sociodemográfica de nuestro universo (lo que nos acercó al muestreo por cuotas). La muestra quedó conformada por 63 sujetos, como se indica en el Cuadro 1.

Género		Nivel de estudios			
24 masculino	39 femenino	23 preparatoria		37 licenciatura	3 maestría
Grupo étnico					
29 nahua	16 tének (huasteco)	7 mixteco	3 mixe	2 mazateco	
2 otomí	1 chinanteco	1 totonaca	1 tseltal	1 tzotzil	
Rango de edad *				Lugar de nacimiento	
6 (15-17 años)	41 (19-24 años)	11 (25-29 años)	5 (30-49 años)	54 Migrantes	9 Nuevo León
Competencia en lengua indígena **					
43 hablantes	11 hablantes con competencias limitadas	4 no hablantes con competencia receptiva		5 no hablantes sin competencia receptiva	

Cuadro 1. *Composición de la muestra*

\* Los rangos se determinaron a partir de las edades típicas para cursar preparatoria y universidad, así como del criterio de juventud (hasta 29 años) del Instituto Mexicano de la Juventud.

\*\* Se refiere a las competencias orales declaradas por los sujetos.

Cabe aclarar que la vía de contacto de gran parte de los entrevistados fue *Zihuame Mochilla*, una asociación civil que atiende asuntos indígenas en la ZMM. Por lo tanto, su autoidentificación étnica (prácticamente generalizada) y sus actitudes podrían estar mediadas por su trato con esta asociación, sin corresponder necesariamente a todo nuestro universo.

Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas. Se entrevistó a cada sujeto de manera individual y en una sola sesión. Las entrevistas fueron conducidas en español por entrevistadores no hablantes de lengua indígena en su mayoría. Para paliar la distancia cultural entre entrevistados y entrevistadores se organizaron encuentros de convivencia informal previos a las entrevistas. Se utilizó un guion semiestructurado en torno a los siguientes ejes temáticos: valoración afectiva de la lengua familiar del entrevistado; uso del español y de su lengua familiar; identidad étnica; reconocimiento público como hablante indígena. Sobre las transcripciones de las entrevistas se realizó un análisis de contenido temático que partió de estos ejes y permitía la emergencia de temas relevantes adicionales. Para la interpretación de los datos generados se prestó especial atención a los patrones compartidos por la mayoría de la muestra o por subgrupos significativos. Igualmente se consideraron los condicionantes de la situación de entrevista que podrían incidir en las actitudes mostradas y la información reportada; especialmente por la participación de la organización civil referida y las expectativas que los participantes podrían atribuir a los entrevistadores no-indígenas.

## 4. Breve caracterización de la zona metropolitana de Monterrey

Antes de presentar con detalle los resultados de este trabajo consideramos pertinente realizar una somera descripción del escenario en que el fenómeno estudiado tiene lugar. Monterrey, capital del estado de Nuevo León, se localiza en el noreste de México a menos de 200 km de la frontera con Estados Unidos. La ciudad es el núcleo de la tercera mayor zona metropolitana del país con más de 4,6 millones de habitantes distribuidos en 18 municipios conurbados. La intensa acumulación de capitales y su exitosa trayectoria industrial desde finales del siglo XIX, la han llevado a ser uno de los mayores motores de la economía mexicana; por lo que se le asocia en el imaginario nacional con una cultura del trabajo y el progreso.

Este auge económico ha atraído, desde mediados del siglo XX, un intenso flujo migratorio interno, principalmente de origen rural (y, como antes indicamos, crecientemente indígena). A pesar de que las condiciones socioeconómicas locales son mejores que en la mayor parte del país, amplios sectores de esta población migrante experimentan una fuerte marginación urbana. La desigualdad económica en la ZMM ha llegado a ser una de las más acentuadas en América Latina (Sandoval Hernández 2008: 169).

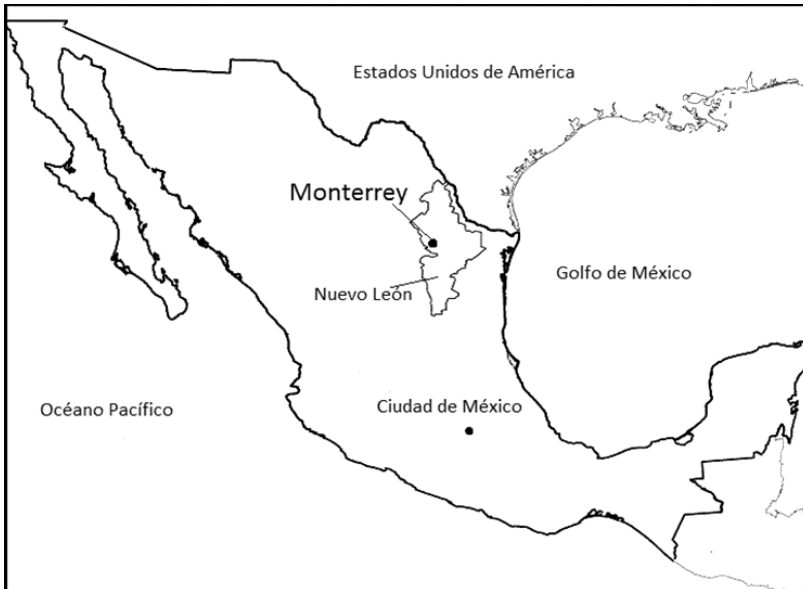


Figura 1. Localización geográfica de Monterrey

Esta situación de marginación e inequidad posee implicaciones étnico-culturales condicionadas por tres procesos históricos interrelacionados: la desaparición de los grupos étnicos originarios debido a su exterminio o a su completa asimilación a la sociedad mestiza; la intensa integración comercial y cultural de la sociedad regiomontana con el sur de Texas; la fuerte oposición de las élites capitalistas locales al proyecto de nación surgido de la Revolución Mexicana. Así, mientras la identidad nacional promovida por ese proyecto enaltece el mestizaje y valora (discursivamente) su componente indígena, Monterrey adopta abiertamente a la sociedad norteamericana como modelo cultural, enfatiza el papel de judíos sefarditas e irlandeses-americanos en su composición poblacional (Baumgardner 2001: 138-140), y enarbola una autoimagen identificada con la raza blanca y una supuesta modernidad. Así, aunque en gran medida la población actual de la ZMM refleja la diversidad derivada de constantes flujos migratorios internos, gran parte de sus habitantes son excluidos de esa autoimagen idealizada. Esto ha llevado a definir a la ciudad como “un club rodeado de no socios” (Nuncio 1997: 122). Es en tal contexto donde se desarrolla el fenómeno que constituye el objeto de nuestro análisis.

## Actitudes actuales manifestadas sobre las lenguas familiares

Comenzamos reconstruyendo aquello que los participantes manifestaron explícitamente sobre sus propias actitudes lingüísticas. Solamente



en dos casos, completamente excepcionales, se verbalizaron actitudes negativas hacia sus lenguas familiares (E52 y E48)<sup>5</sup>. De forma generalizada, el resto de los sujetos refirieron valorar positivamente ser hablantes de una lengua indígena o tener familiares que lo son; dato que resulta consistente con la tendencia al desarrollo de una conciencia étnica en los indígenas que acceden a niveles superiores de educación.

Una de las manifestaciones más extendidas de estas actitudes positivas fue declarar sentir orgullo por ser portadores de una “riqueza cultural” (E14) o de “una de las culturas más antiguas” (E63). El componente afectivo de esa valoración y el posicionamiento que supone ante la sociedad no indígena fue puesto de manifiesto frecuentemente: “Es bonito porque te sientes así como... no nada más el español... sé un idioma que es de México y que pues no mucha gente lo tiene” (E9).

De hecho, la lengua indígena constituye el principal referente de identidad y orgullo étnicos mencionado incluso por quienes no son hablantes. Por ejemplo, una universitaria se considera indígena

E3: porque mi bisabuela es 100% indígena. O sea, puro. Porque ella no habla el español, solo el náhuatl [...] Yo siempre digo que mi mamá habla tal idioma y yo me siento orgullosa de quién es [...] Yo no crecí hablando el 100% (náhuatl) pero sí me gusta mucho.

En su argumentación, la pertenencia étnica, primero identificada con el monolingüismo indígena, puede transmitirse por parentesco. El elemento que media dicha transmisión es, justamente, la actitud lingüística del no hablante.

De manera paralela a esta valoración de las lenguas indígenas de cara a la sociedad mestiza, en otros entrevistados la actitud hacia su lengua se encuentra marcada afectivamente por la intimidad familiar. Si la primera situación parece vincularse a la reivindicación del origen étnico en el contexto social, la segunda está condicionada por el uso de las lenguas indígenas circunscrito a los espacios privados. “Me gusta hablar mi lengua porque me siento bien, en familia” (E53), “es como mantener a mi familia cerca” (E29), fueron dos formas de expresarlo. Otro entrevistado opinó que si sus hijos “se avergüenzan (de hablar mixteco) es como si lo hicieran de mí [...] o si yo lo hiciera es como si me avergonzara de mis papás” (E28). Reafirma así el vínculo de su actitud lingüística con la lealtad, no solamente étnica, sino también familiar.

Si consideramos ahora otras formas indirectas en que las actitudes lingüísticas pueden manifestarse verbalmente, la generalización de actitudes favorables hacia las lenguas indígenas comienza a disminuir. Una de tales manifestaciones es el posicionamiento subjetivo ante el desplazamiento de su lengua familiar. La mayoría expresó preocupación por la

caída en desuso de sus lenguas. Entre ellos, una proporción menor, juzgó negativamente a los padres que no las transmiten a sus hijos y a los jóvenes que no las adquieren. Otros más dijeron comprender que era una manera, aunque poco adecuada, en que se busca evitar la discriminación (E8, E28, E32, E56). Ahora bien, junto a estas posturas críticas (a veces en el mismo sujeto), resultó también extendida la aceptación del desplazamiento lingüístico como algo natural. Algunas de las justificaciones que brindan para esa aceptación sugieren actitudes menos favorables hacia sus lenguas. Veamos el siguiente fragmento de entrevista en el que una nahua estudiante de enfermería explica el desplazamiento lingüístico en su comunidad de origen:

E25: El español se habla en toda la república y es una necesidad el que lo aprendas para que te puedas incorporar a algún grupo social o que puedas relacionarte con otras personas [...] por eso desde chiquitos les enseñan a hablar español. Es algo indispensable.

Primero apela solamente a la utilidad comunicativa del español y a lo ineludible de su aprendizaje. Sin embargo, la entrevistada también menciona que existe una presión para el uso de esa lengua porque brinda la posibilidad de integrarse a la sociedad mayoritaria. Un ejemplo, aún más extremo, fue el de un estudiante mixteco. Su familia abandonó su lengua dos generaciones atrás porque su comunidad “es cabecera municipal y, entonces, ahí ya se perdió ese idioma” (E22); explicó sin problematizar dicho proceso. Esto, sin embargo, no menoscaba la explícita y arraigada adscripción mixteca que él y su familia expresan, lo que nos muestra una variante más laxa del vínculo lengua-identidad étnica.

Otra manifestación de las actitudes hacia las lenguas familiares la encontramos en torno a la intención de mejorar sus competencias (quienes no las tienen o consideran que son limitadas) y de transmitir esas lenguas a sus hijos. Estas intenciones fueron frecuentemente expresadas pero casi nunca confirmadas conductualmente. La mayoría de quienes manifestaron querer mejorar sus competencias no ha realizado ninguna acción para lograrlo. Igualmente, aquellos pocos que ya eran padres reconocieron limitaciones en la transmisión de la lengua a sus descendientes. El entrevistado de mayor edad (49 años) de nuestra muestra, un profesor nahua de educación básica muy crítico de la discriminación étnico-lingüística, acepta resignado que sus hijos no hablen su lengua debido a las experiencias adversas que eso les acarrea. Al respecto comenta:

E63: Yo les platico mucho del idioma pero hay un fenómeno aquí que les impide que ellos aprendan o les interese: el *bullying* en sus

escuelas. Cuando ellos estaban en primaria o en secundaria les hacían el *bullying* (por hablar náhuatl). Entonces ellos pintaron su raya de que no creen en el idioma. Sí saben palabras, o sea, sí entienden... conocen el idioma, pero hablarlo no.

## Ambivalencia y transformación de las actitudes lingüísticas en la trayectoria social-escolar

Hemos comenzado a mostrar cierta discrepancia entre la valoración que los participantes reportaron tener de sus lenguas familiares y del hecho de hablarlas, por una parte, y, por la otra, las actitudes menos favorables que reflejan algunas de sus opiniones y conductas referidas. Presentarse actualmente como hablantes de una lengua indígena y valorarlo de manera positiva, con frecuencia supone haberse distanciado de actitudes lingüísticas desfavorables que antes albergaban. Lo prolongado y conflictivo que puede ser dicho tránsito representa uno de los principales motivos de las discrepancias detectadas. Por otra parte, las labores en pos de la reivindicación identitaria que realizan asociaciones indígenas en el ZMM (como la que nos apoyó a contactar a gran parte de los entrevistados) pueden contribuir a esa transformación en las actitudes lingüísticas. Esos y otros agentes pueden inclusive ejercer presión en los sujetos para expresar actitudes más favorables de las que realmente poseen<sup>6</sup>.

Al considerar las posibles fuentes de las actitudes lingüísticas negativas del pasado, además de las experiencias sociales de discriminación, en un amplio subgrupo de jóvenes indígenas encontramos también conductas y actitudes de sus familias de origen. La evitación activa de la transmisión de la lengua indígena (elemento central de la descaracterización étnica) fue vívidamente recordada por varios de los entrevistados. Una joven nahua, nacida después de la migración de sus padres, comentó: “Cuando yo nazco, mi papá no quiere que me enseñen a hablar náhuatl. Entonces, mi mamá, mis hermanos, siempre se dirigen a mí así con español; también en náhuatl pero muy poco” (E30). Contra esa voluntad paterna algunos de estos participantes resultaron bilingües, pero, en otros casos, estas prácticas fueron señaladas como causantes de la ausencia o limitación de competencias comunicativas en lenguas indígenas (E1, E4, E9, E11, E13, E16).

Adicionalmente, algunos participantes fueron expuestos a la desestimación verbal de sus lenguas familiares en el hogar. “Teníamos un tío que a mi mamá le decía que por qué nos enseñaba a hablar náhuatl, que se escuchaba muy feo”, comentó una estudiante de enfermería (E24). Otros narraron prohibiciones explícitas del uso de la lengua indígena.

Un universitario (E15) refirió: “A mí no me dejaron aprender el náhuatl (...) Mi papá se molestaba. Me decía: ‘¡No!, a nosotros nunca nos hables en náhuatl, siempre en español, porque yo te enseñé el español’”. Una preparatoriana describió situaciones similares en las que su abuela materna desalentaba su interés por aprender el náhuatl. “Decía que ya estaba aquí (en Monterrey) y entonces era español nada más” (E38), compartió. El peso argumentativo de ‘estar en la ciudad’ aparece aquí con claridad como justificación del desplazamiento lingüístico. De manera llamativa, los escasos tres entrevistados que han hecho esfuerzos concretos por adquirir o mejorar sus competencias en lengua indígena experimentaron esa intensa hostilidad hacia ella por parte de familiares (E15, E38, E56)<sup>7</sup>.

En el resto de los casos, las experiencias adversas hacia sus lenguas propiciaron la introyección de sentimientos de inferioridad por pertenecer a una familia con hablantes de lengua indígena. Algunos entrevistados lo reconocieron abiertamente y describieron cómo transitaban hacia una valoración positiva de esa misma condición. “En cierto modo sentía como que inferioridad. Supongo que es cuestión psicológica” (E44), comentó un *tének* de 36 años licenciado en administración. También explicó que el contacto con compañeros que realizan actividades de reivindicación cultural y revitalización lingüística resultó clave para esa transformación: “Sentí ese refuerzo, al saber que aquí hay gente que se está organizando y está trabajando por rescatar todo esto (la lengua y la cultura indígena)” (E44). Otra *tének*, estudiante de maestría de 26 años (E59), narró que desde la infancia había asumido que “tú estás arriba por el hecho de hablar español”. Los hispanohablantes de su comunidad (aunque fueran *tének*) “tenían una personalidad más extrovertida [...] más sin miedo... En cambio [...], nuestra forma de conducir era muy con miedo... sumiso, y en cambio, ellos no”. Este posicionamiento subjetivo, explicó, solo se modificó tras un largo proceso personal: “Conforme fui avanzando... yo creo que la carrera de psicología también me ayudó mucho, porque fui trabajando conmigo misma. En cada clase que tocábamos temas propios de psicología y fui revalorizando mi condición étnica” (E59).

Este último fragmento de entrevista pone de manifiesto el peso de los estudios superiores para la revalorización identitaria. El testimonio de un joven mixteco, que reportó no usar el español en el ámbito familiar<sup>8</sup> a pesar de que sus hermanos sí lo hacen, también muestra cómo su trayectoria educativa fortaleció su conciencia étnica y su lealtad hacia la lengua familiar. Durante sus estudios de preparatoria técnica en Trabajo Social realizó prácticas en una asociación indígena. Esa experiencia le motivó a estudiar Derecho “para ayudar a gente que viene de fuera como yo”, dijo; especialmente, a quienes enfrentan procesos legales sin hablar español y “no hay algún traductor que les explique su situación”

(E8). Posteriormente, en la universidad pública estatal se incorporó a una federación de estudiantes indígenas que procura su visibilización y reivindicación.

Estos procesos de transformación de las actitudes lingüísticas pueden estar plagados de complejidades y contradicciones. Esto fue vívidamente capturado en la expresión de una preparatoriana nahua (E39): “A veces, como que... no sé, siento pena [vergüenza] o algo así en hablar ese dialecto que yo tengo, pero a la vez no”. Aunque ni esa ambivalencia ni tampoco actitudes desfavorables hacia sus lenguas se compartieron con frecuencia en las entrevistas, consideramos que estas podrían estar más extendidas en nuestra muestra. Algunos entrevistados refirieron conocer a indígenas a los que “les da mucha pena [vergüenza], o simplemente dicen ‘no es que a mí no me lo enseñaron’ pero en realidad sí lo saben hablar” (E26). Buscan con ello ser tomados por mestizos por sus interlocutores (E59). Es muy probable que eso haya influido, al menos, a dos entrevistados (E34 y E54) que inicialmente reportaron no hablar su lengua familiar. En ambos casos, más adelante en sus entrevistas sugirieron lo contrario. Por ejemplo, uno de ellos comentó que le gustaba ser indígena porque podía “hablar e interpretar (un idioma) que otra gente no (conoce)” (E54); comentario que acompañó con una risa nerviosa.

## Panorama de las elecciones lingüísticas y de la presentación como hablantes de lengua indígena

A pesar de la diversidad actitudinal previamente descrita, los estudiantes indígenas usan el español en la mayor parte de sus intercambios cotidianos<sup>9</sup>. La facilidad compartida (Terborg y García Landa 2011) imperante en la ZMM hace que esto sea comprensible en la mayoría de los contextos. Sin embargo, no explica satisfactoriamente que gran parte de quienes tienen competencias comunicativas en lengua indígena (54 de 63 entrevistados) elijan no usarlas en situaciones favorables para hacerlo; ni que muchos de ellos eviten presentarse socialmente como hablantes. Las puntualizaciones que hemos realizado sobre sus actitudes lingüísticas nos permitirán comprender mejor estas elecciones y posicionamientos. Considerar de manera diferenciada los distintos ámbitos de uso, a su vez, posibilitará distinguir con mayor precisión los factores de orden subjetivo de aquellos externos al sujeto.

### Ámbitos educativo y laboral

En el trabajo y la escuela prácticamente no existe margen de elección lingüística para los jóvenes indígenas en la ZMM. Además de ser domina-

dos por hispanohablantes, son ámbitos que suponen temáticas y relaciones sociales que presionan hacia el uso del español. Aun así, presentarse como hablantes indígenas en estos espacios es un reconocimiento de su identidad étnica que confirma conductualmente las favorables actitudes lingüísticas reportadas. Ante tal posibilidad, encontramos una notoria diferencia por niveles educativos. Los preparatorianos raramente se presentan como hablantes o como miembros de familias indígenas; independientemente de las actitudes declaradas. En las entrevistas realizadas a este subgrupo prácticamente no se hizo referencia al reconocimiento de su identidad lingüística en el espacio educativo o laboral. Los universitarios comparten con mayor facilidad esta faceta de su identidad. Reportaron, además, que esto suele generar interés y empatía en sus compañeros, maestros o empleadores<sup>10</sup>. Aunque, generalmente, solo lo hacen después de valorar cuál es la actitud de los otros y el grado de confianza que existe en la relación. Por ejemplo, una mixe estudiante de administración compartió cómo se tornó más reservada al respecto:

E5: Comenté a mis compañeras [baja la voz] que yo venía de una comunidad, [...] que hablaba una lengua [...] Nadie me entendió, todos se quedaron con cara de “¿qué?”. Eso fue en primer semestre, porque yo tenía la idea de que estaba con ese grupo todos los semestres, pero no, fuimos cambiando. Y bueno, ya no hay necesidad de decirlo.

Una situación muy diferente es la que experimenta una significativa minoría cuyas ocupaciones están vinculadas a la atención de población indígena. Son, principalmente, colaboradores en asociaciones que promueven los derechos indígenas en la localidad o maestros bilingües de la Dirección de Educación Indígena estatal. También en estos espacios los entrevistados refirieron usar constantemente el español, incluso entre hablantes de las mismas lenguas. La escasez de intercambios solamente en lengua indígena ocurre a pesar de que “casi procuramos hablar puro náhuatl” (E61), como dijo uno de ellos. Podría, por lo tanto, estar condicionada por las limitaciones funcionales que sufren las lenguas con estatus socialmente marginal (Moreno Fernández 2009a) y por la pérdida de competencias en ellas que algunos hablantes experimentan tras la migración.

Aun así, este nicho laboral brinda a las lenguas indígenas una función institucionalmente legitimada y puede impulsar la mejora de las competencias comunicativas deterioradas. A él pertenece la mayoría de los entrevistados que realizan acciones de revitalización lingüística. Por ejemplo, un rapero bilingüe (náhuatl y español) que difunde su creación a través de *YouTube* y *Facebook* (E14); o un joven nahua (E61) que pro-

duce un programa de radio en *Internet* en náhuatl y *tének* “para difundir y que los demás hermanos indígenas también sepan de esta ley (estatal de derechos indígenas), porque muchos no lo conocen”. También forma parte de ese nicho la mayoría de quienes conocen estas iniciativas de revitalización, pues indicaron que para ello requieren contactos estratégicos en sus redes sociales digitales (E59); lo que muestra el limitado alcance de tales iniciativas.

Fuera del nicho laboral que acabamos de describir, registramos solamente una referencia al uso de una lengua indígena en el empleo. Este tiene lugar en una empresa que, intencionadamente, contrata técnicos provenientes de San Luis Potosí<sup>11</sup>, entre los que figuran varios *tének*. Según comentó uno de ellos (estudiante de mecatrónica) (E21), en ocasiones hablan su lengua entre sí, incluso ante hispanohablantes. A pesar de su excepcionalidad, este caso nos muestra que el conocimiento previo y la valoración positiva del origen étnico en el contexto laboral generan condiciones de confianza para el uso de la lengua; situación que contrasta con experiencias de autocultamiento de hablantes indígenas que coinciden en el trabajo sin que los empleadores lo sepan (Senovio 2016).

## Ámbito familiar y paisanaje

Sin duda, el ámbito familiar ofrece las mayores oportunidades de elección lingüística a los indígenas bilingües. Por ser en su mayoría migrantes, para algunos de nuestros entrevistados estas oportunidades se circunscriben a las visitas a sus lugares de origen y a las llamadas telefónicas con los familiares. “Aquí no tengo con quien hablarlo” (E55), sintetiza esa condición de aislamiento. Muchos otros, en cambio, cuentan con redes familiares o de paisanos en la ZMM. Podría esperarse que, entre estos últimos, quienes reportaron actitudes favorables hacia sus lenguas familiares las usaran con cierta frecuencia. Sin embargo, no registramos en tales casos un uso generalizado y homogéneo de las lenguas indígenas. Lo que se observa es una amplia variación individual que incluye los usos exclusivos de la lengua indígena o del español, así como diversos grados de hibridación o alternancia de códigos. Un entrevistado mixteco (muy crítico de la discriminación lingüística y con una clara actitud favorable hacia su lengua), justamente por ser consciente de que su proceder no representa la norma entre migrantes indígenas, enfatizó con orgullo: “En mi casa no hablo español para nada” (E8).

Igualmente excepcional resultó un uso preferente del español en el ámbito familiar que pudiera atribuirse a las actitudes negativas hacia la lengua indígena expresadas abiertamente. Ese fue el caso de una estudiante de educación. Para ella, no usar su lengua familiar representa su

adscripción a la sociedad hispanoparlante y la superación de una barrera lingüística y social:

E48: (Hablo) huasteco [*tének*], pero no me gusta tanto ya [...] porque nadie lo usa y nomás lo hablan para que no te entiendan las otras personas, pero no me siento a gusto, porque el español lo entienden todos [...] Nada más contesto huasteco cuando están todos hablando así [...] Pero a veces contesto mejor en español.

Fueron bastante más numerosos los entrevistados que, sin expresar actitudes negativas hacia su lengua (ni mostrar indicios que permitan atribuírselas), tienden a usar el español en situaciones en que podrían elegir la primera. El rapero bilingüe antes mencionado ejemplifica esto con claridad. Según sus propias palabras, sus canciones se dirigen “a las personas que hablan la lengua (indígena), a que no lo olviden, a que sigan hablando, a que no tengan vergüenza” (E14). Pese a ese posicionamiento y a su bilingüismo, reconoció que en sus intercambios cotidianos con sus hermanos y con otros hablantes de náhuatl en la ZMM usa con más frecuencia el español, aunque en constante cambio de código.

Tales cambios de código resultan frecuentes en este nutrido perfil de jóvenes que usan mayoritariamente el español con otros miembros de su comunidad etnolingüística. Según lo que reportan, expresan en su lengua familiar algunos contenidos más cargados afectivamente: las bromas, los rumores personales, las llamadas de atención, entre otros. “Son algunas palabras, ¿no?... más de alburas<sup>12</sup>, y todo [risas], en náhuatl” (E14). La privacidad que brinda el uso de una lengua incomprensible para la mayoría es otro factor que determina esos cambios de código, cuando estos ocurren en el espacio público. Esto fue frecuentemente referido con un tono lúdico:

E30: Es más divertido saber otro idioma para poder hablar en confianza, para decir algo muy personal o algo que te molesta. Lo puedes decir, puedes insultar a una persona y no lo va a saber y nosotros nos vamos a estar riendo y ellos no lo van a saber.

Estos ejemplos permiten comprender la irrupción de la lengua indígena en intercambios dominados por el español, pero queda aún por explicar esa tendencia al uso del español con otros hablantes de la lengua familiar, cuando se tiene además una actitud positiva hacia esta última. Uno de los motivos más frecuentemente referidos fue la pérdida de competencias en la lengua indígena por el creciente uso del español. “El mazateco sí lo sabía muy bien”, comentó un entrevistado, “pero tantos años que no la he practicado que ya [...] me pierdo un poco tratándolo de hablar” (E4). Esto puede suponer también la pérdida de la fluidez del pensamiento en la lengua familiar: “Por el tiempo (que llevo aquí) ya es



muy difícil pensar en *tének*” (E59). Otra participante dejó ver que pensar en su lengua familiar le demanda una decisión consciente. Rutinariamente, fuera de su hogar debe hablar y pensar en español. Esto tiende a automatizarse, por lo que comentó: “si estoy en mi casa, por lo regular [...] digo: ‘¡Ay, no!’ Y pues ya pienso en náhuatl” (E26).

Como vemos, son diversos los factores externos que presionan fuertemente al uso del español aun en los intercambios entre hablantes indígenas. Aun así, factores de orden subjetivo distintos de las actitudes lingüísticas propias, también inciden en las elecciones de estos estudiantes. A continuación veremos cómo, entre esos factores, las actitudes que atribuyen a sus interlocutores juegan un rol fundamental.

## Actitudes atribuidas al interlocutor hablante de lengua indígena

Estudios previos han documentado ampliamente que la variación en las elecciones lingüísticas de los indígenas bilingües presenta un patrón generacional: se usa la lengua indoamericana con los ascendientes; el español (o ambas) con los parientes más jóvenes. Es evidente que este patrón es condicionado por la reducción progresiva de hablantes de la lengua familiar entre estos últimos (Martínez Casas 2014). Aunado a ello, nuestro abordaje mostró que existe también una dimensión socio-afectiva que incide en las elecciones de los hablantes indígenas con niveles superiores de estudio. Como veremos, su inclinación por el uso de una lengua o la otra está condicionada por las actitudes lingüísticas que atribuyen al interlocutor y por su propia reacción afectiva ante esas actitudes atribuidas.

Así, por ejemplo, una preparatoriana comentó que procura usar exclusivamente la lengua mixe con sus familiares mayores, debido a que “ellos agradecen a uno que no pierda su lengua porque es única y, aparte, porque uno no mezcla lo que es los idiomas” (E6). En su caso, la suposición de que estos interlocutores aprecian que los migrantes continúen hablando su idioma sin hibridaciones con el español resulta decisiva para esforzarse a hacerlo, a pesar de que sus competencias son limitadas y, como dijo, “para mí es un reto” (E6). Una situación similar fue relatada por un universitario, aunque con los roles generacionales invertidos. Es este caso, es él quien presiona a su hermano menor para usar el mixteco que no domina. “Él intenta hablarlo y valoro eso, porque se esfuerza” (E28), comentó.

Ahora bien, los mismos entrevistados que usan la lengua familiar en estas circunstancias pueden elegir el español cuando no atribuyen al otro tales valoraciones, independientemente de su actitud lingüística propia. Por ejemplo, una joven nahua que expresó una actitud claramente favorable hacia su lengua comentó:

E26: Conmigo (mis papás) hablan en náhuatl, pero yo a veces les hablo en español. Hablo (náhuatl) con mi hermano y de repente con gente que es de allá (de mi comunidad) [...] Ellos me hablan en náhuatl y yo les contesto en náhuatl [...] Y a mis amigos no, porque pues ellos hablan (también) español.

En otras ocasiones, se atribuyen a algunos interlocutores indígenas disposiciones negativas hacia sus lenguas familiares. La forma más frecuente de tales atribuciones consiste en referir que se sienten incómodos al usarlas, especialmente en presencia de no indígenas. Ante tal situación, algunos entrevistados dijeron respetar las elecciones lingüísticas del otro que son condicionadas por esa incomodidad. Una preparatoriana nahua detalló en su entrevista esta forma de proceder y cuáles son sus motivaciones:

E30: Si me hablan en náhuatl, contesto en náhuatl. Si me hablan en español, contesto en español.

Entrevistador: Ah, ¿tú te adaptas y haces el cambio de registro en automático?

E30: Sí, sí, sí. Porque siento que si llego, si yo impongo... ¿Qué tal si a la persona (no le gusta) que le hablen en náhuatl? ¿Qué tal si se siente más a gusto hablando español?

Entrevistador: ¿Y no has sentido apenar a alguien por hablar en náhuatl en alguna circunstancia donde la persona está tratando de pasar desapercibida?

E30: [Risa] Sí ha pasado, sí ha pasado; pero por lo mismo siempre aprendí como a saludar callada, por así decirlo; aprendí a sonreír y a esperar a que me hablen, ¿no?; [...] porque ahí le dejo la decisión a esa persona.

Algunos entrevistados consideran que estas disposiciones de sus interlocutores son condicionadas externamente y, por lo tanto, no reflejan necesariamente actitudes desfavorables hacia la lengua indígena: “No es que no la quieran hablar, sino que no se tienen las condiciones de hacerlo. A todas las personas les gustaría hablarla” (E60). Otros, en cambio, sí atribuyen actitudes lingüísticas negativas a estos sujetos; lamentando cómo estas contribuyen al desplazamiento de sus lenguas y al ocultamiento de la identidad indígena. “A ellos (sus tíos y primos) no les gusta mucho (hablar náhuatl) [...] y se les va olvidando” (E50), compartió un entrevistado. Por ese motivo, algunos sujetos refirieron que no se comportan tan prudente-

mente como en el ejemplo antes mencionado, cuando sus familiares o paisanos evitan el uso de su lengua para no ser escuchados por no indígenas. Así sucede en la siguiente anécdota narrada en una entrevista:

E59: (Hablo *tének*) con mi hermano [...] (Pero aquí en la universidad) como que le baja la voz [risas]. No quiere que lo escuchen. Igual con mi otro sobrino, le hablo, y de repente ya me contesta en español en el camión [autobús]. O de repente sí me contesta (en *tének*), pero con la voz bajita.

Esto nos indica que la posibilidad de mostrarse empáticos con los otros indígenas que podrían tener una valoración menos favorable de su identidad étnica no está garantizada. La consciencia sobre el propio proceso de reconfiguración identitaria es una precondition para mostrar esa empatía; sin embargo, se requiere también una postura comprensiva ante elecciones lingüísticas con las que puede discreparse. Postura que puede ser difícil de asumir por los sujetos que presentan una intensa preocupación por el desplazamiento de su lengua y por la persistencia de prácticas de ocultamiento indígena en los contextos migratorios.

## Consideraciones finales

Los jóvenes que participaron en este estudio, como muchos otros indígenas mexicanos, migraron desde pequeñas comunidades rurales a la ciudad. Ahora bien, a diferencia de gran parte de estos migrantes, ellos eligieron como destino una metrópoli particularmente hostil hacia su origen cultural y, además, han accedido a niveles educativos y a empleos de los que sus grupos étnicos han sido históricamente excluidos. Su situación doblemente singular reviste de un interés especial su posicionamiento subjetivo y su actuación en el contexto sociolingüístico mexicano. Recapitulamos ahora el análisis que hemos presentado sobre sus actitudes lingüísticas y sobre algunas de sus implicaciones.

En primera instancia, confirmamos lo observado en otros contextos geográficos para esta población específica. Su trayectoria migratoria y educativa les permite distanciarse paulatinamente de las prácticas de ocultamiento y descaracterización étnica que son frecuentes en otros indígenas (Bartolomé 2004). Igualmente, se confirmó la centralidad de los elementos lingüísticos en esos procesos de revalorización identitaria. Adicionalmente a estas coincidencias, nuestros hallazgos nos permitieron hacer algunas puntualizaciones relevantes a estas afirmaciones.

Primeramente, las lenguas indígenas son utilizadas de manera amplia como el referente étnico-identitario central por parte de sujetos que no

son hablantes o son hablantes limitados; quienes, además, justifican su identificación etnolingüística por su actitud positiva hacia la lengua de sus ascendientes. En sentido aparentemente opuesto, se documentó también una intensa auto-adscripción indígena en situaciones de total abandono de la lengua desde generaciones atrás, y sin ninguna implicación lingüístico-actitudinal. Aunque esto no fue muy extendido, obliga a evitar concepciones simplificadoras de la relación lengua/identidad indígena. Sugiere también la necesidad de profundizar en esta temática mediante abordajes que consideren, de manera explícita, perfiles de sujetos con distintas trayectorias de desplazamiento de sus lenguas familiares.

Por otra parte, mostramos suficientemente que la actitud positiva declarada hacia las lenguas familiares con frecuencia corresponde a la fase final de un proceso de transformación de actitudes que fueron desfavorables en su origen. El ascenso en los niveles educativos juega un rol fundamental en esa transformación, pues permite tomar consciencia y reposicionarse ante las estructuras sociales étnicamente jerarquizadas (Bermúdez-Urbina 2017). Pero se trata de un tránsito paulatino y complicado que incluye momentos de intensa ambivalencia. Adicionalmente, nuestra aproximación a las actitudes lingüísticas, centrada en los contextos concretos de interacción (Liebscher y Dailey-O’Cain 2009), permitió explicitar que los estudiantes indígenas experimentan presiones para mostrar actitudes favorables hacia sus lenguas; lo que puede propiciar discrepancias entre la actitud declarada y lo reflejado indirectamente en sus narrativas.

En ese sentido, fue llamativo lo encontrado en torno a las elecciones lingüísticas de los participantes. Aun en las condiciones más favorables para el uso de las lenguas indígenas, este uso es considerablemente menor a lo que las extendidas actitudes favorables podrían sugerir. Con muy escasas excepciones, se observó una clara tendencia a la penetración del español en los intercambios privados entre hablantes de la misma lengua indígena. El análisis de las elecciones concretas y de sus motivaciones mostró que, cuando se posee una actitud favorable hacia la lengua familiar, las actitudes lingüísticas atribuidas a los interlocutores resultan más determinantes para inclinarse por el uso de una lengua o la otra.

El hecho de que esta última descripción sea aplicable a algunos de los sujetos más claramente preocupados por el desplazamiento de sus lenguas confirma un patrón de uso de las lenguas indígenas que podríamos denominar como estratégico o instrumental. Es decir, no se utiliza la lengua indígena siempre que es posible sino que se recurre a ella (frecuentemente en formas híbridas con el español) cuando se considera particularmente útil o pertinente hacerlo. Estos usos estratégicos pueden presentarse como iniciativas de revitalización contraculturales, como las descritas por Córdova-Hernández (2015); pero pueden darse

también sin pretensiones revitalizadoras en situaciones cotidianas en las que lo afectivo juega un importante papel.

Asimismo, queremos destacar entre nuestros hallazgos la relevancia que tiene el nicho laboral formado por entidades gubernamentales y asociaciones civiles abocadas a la atención de población indígena. Aunque los participantes que trabajan en ellas muestran muchas de las limitaciones y las contradicciones antes señaladas, estos empleos constituyen un contexto excepcional para el uso público y la legitimación de sus lenguas. Por ello, no es casual que este nicho concentre a una importante proporción de los jóvenes que han mejorado sus (antes deterioradas) competencias en sus lenguas familiares, de aquellos que poseen más clara consciencia sobre su transformación identitaria y de quienes realizan actividades de revitalización lingüística.

Como hemos visto, los escasos de jóvenes indígenas que logran llegar a los estudios superiores tienden a desarrollar condiciones subjetivas (y, en algunos casos, a ocupar espacios laborales) que les permiten posicionarse con mayor seguridad como hablantes de una lengua indoeuropea en un entorno discriminatorio. Aun así, sus actitudes y sus esfuerzos poco logran expandir sus estrechos márgenes de elección lingüística y, en muchos casos, no parece que eso sea un objetivo relevante para ellos. No obstante, nuestros resultados sugieren fuertemente que su consciencia sobre su proceso de transformación actitudinal les permite empatizar con otros indígenas; así como actuar en consecuencia de la valoración que atribuyen a esos otros sobre sus lenguas y sobre su origen étnico. Así, las actitudes lingüísticas confirman ser un importante factor explicativo de las actuaciones comunicativas de los estudiantes indígenas en el contexto que estudiamos. Sin embargo, el complejo panorama que comenzamos a vislumbrar obliga a considerar de maneras diversas las relaciones que las actitudes propias y ajenas guardan entre sí, así como los vínculos de esas actitudes con las identidades étnicas y las múltiples elecciones lingüísticas posibles. Seguir profundizando en ello, a través de nuevos estudios, permitirá focalizar mejor los esfuerzos que se emprenden para el mantenimiento de las lenguas indígenas y para el mejoramiento de la situación social de sus hablantes.

Juan Sordo Molina  
Universidad Regiomontana  
Centro de Estudios Interculturales del Noreste  
64000 – Monterrey (Nuevo León) – México  
jsordo@u-erre.mx  
ORCID: 0000-0002-0742-3757

Recepción: 19/12/2017; Aceptación: 19/07/2018

## Notas

- <sup>1</sup> Este trabajo es parte del proyecto “Estudiantes indígenas y educación media superior y superior en Nuevo León. Panorama de inserción socioeducativa y construcción de identidad étnica”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CB-2013/219951).
- <sup>2</sup> Ciertamente ese desplazamiento también se observa en los asentamientos rurales indígenas tradicionales, aunque generalmente por influjo de los emigrados que mantienen un fuerte vínculo con sus lugares de origen (Canuto Castillo 2015).
- <sup>3</sup> Optamos por la expresión “lengua familiar” en lugar de “lengua materna” porque, con frecuencia, la lengua indígena no se desarrolla en la primera infancia o se adquiere en paralelo al español. Por otra parte, decidimos centrar en ella nuestro análisis, puesto que fases previas de nuestro proyecto de investigación sugieren que es la actitud hacia las lenguas familiares (no hacia el español) la que presenta mayor variación en la trayectoria vital de nuestro universo de estudio y la que posee mayores repercusiones.
- <sup>4</sup> Somos conscientes de las múltiples perspectivas desde las que puede ser conceptualizada la migración. No entramos de lleno al debate que esto supone porque nuestro foco de interés lo representa, no la experiencia migratoria en sí, sino las actitudes lingüísticas y la identidad de unos sujetos particulares que han migrado. Baste aclarar que concebimos la migración como un fenómeno complejo y multifactorial, con profundas implicaciones culturales; no solo respecto a la adaptación del migrante a la sociedad de acogida (Hernández Pulgarín 2012), sino que impacta a todos los componentes de las redes sociales de los migrantes en sus lugares de origen y de destino (Cataño Pulgarín y Morales Mesa 2015).
- <sup>5</sup> Para identificar a los participantes al citar fragmentos de entrevistas utilizamos la letra E, seguida del número de entrevista.
- <sup>6</sup> Por ejemplo, manifestar su auto-adscripción étnica es precondition para apoyarles en la gestión de becas escolares ante autoridades gubernamentales.
- <sup>7</sup> Se trata de tres casos de aprendizaje tardío del náhuatl. Consideramos que su búsqueda activa de mayores competencias lingüísticas podría estar impulsada por la necesidad de resolver la confusión étnico-identitaria que generaba en ellos que hablantes de lengua indígena fueran hostiles hacia ella. Uno de ellos, por ejemplo, compartió que sus padres le decían que “hablar náhuatl era malo [...] Entonces yo por eso veía... ¿por qué me dices que es malo hablar náhuatl si tú hablas?” (E56). Se trata, sin embargo, de una hipótesis que va más allá del objetivo central de este trabajo y que podría someterse a prueba en investigaciones posteriores.
- <sup>8</sup> Uno de los pocos casos, como veremos más adelante.
- <sup>9</sup> En otro momento (Sordo 2017) exploramos las limitaciones comunicativas en español de esta población. Aunque estas pueden tener profundas implicaciones, en este trabajo asumimos que todos poseen una competencia mínima suficiente en español.
- <sup>10</sup> Esto visibiliza su bilingüismo, aunque las formas en que se manifiesta ese interés pueden entrañar el riesgo de *folklorizarlo*.
- <sup>11</sup> Principal estado de origen de los indígenas que residen en Nuevo León.
- <sup>12</sup> Término que en México designa las expresiones polisémicas, generalmente con alusiones sexuales.

## Referencias bibliográficas

- Agheysi, Rebecca y Joshua Fishman. 1970. “Language Attitudes Studies: A Brief Survey of Methodological Approaches”. *Anthropological Linguistics*, 12. 137-157.
- Álvarez, Alexandra, Hernán Martínez y Lino Urdaneta. 2001. “Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: Otra cara de la identidad”. *Boletín Antropológico*, 2:52. 145-166.

- Barragán Trejo, Daniel. 2009. "Si no la haces, ¿de qué vives? Le vamos a enseñar poco tlapaneco. Un desplazamiento lingüístico en proceso entre migrantes mi'phaa (tlapanecos de Tlacopa) en Tlaquepaque, Jalisco, México". *Cuadernos Interculturales*, 7:12. 21-46.
- Bartolomé, Miguel. 2004. *Gente de costumbre, gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI.
- Baumgarden, Robert. 2001. "U.S. Americans in Mexico: Constructing Identities in Monterrey". *Studies in the Linguistics Sciences*, 31:1. 137-159.
- Be Ramírez, Pedro. 2011. "Dimensiones culturales e identidades situadas: la herencia maya en migrantes yucatecos a Estados Unidos". *Estudios de Cultura Maya*, 38. 167-192.
- Bermúdez-Urbina, Flor. 2017. "La investigación sobre trayectorias académicas y experiencias de estudiantes en la educación superior intercultural en México". *Revista Educación y Desarrollo Social*, 11:1. 116-145.
- Canuto Castillo, Felipe. 2015. "Otomíes en la ciudad de México. La pérdida de un idioma en tres generaciones". *Lengua y migración / Language and Migration*, 7:1. 53-81.
- Castillo Hernández, Mario. 2007. *Mismo mexicano pero diferente idioma. Identidades y actitudes lingüísticas en los maseualmej de Cuetzalán*. México: UNAM.
- Cataño Pulgarín, Shirley y Santiago Morales Mesa. 2015. "La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6:1. 89-112.
- Córdova-Hernández, Lorena. 2015. "Buscando nuevas generaciones de hablantes: procesos ambivalentes en la revitalización de lenguas indígenas del Sur de México". *Linguapax Review 2015*. 76-86.
- Durin, Severine. 2003. "Indígenas urbanos en la zona Metropolitana de Monterrey". *Vetas*, 5:15. 67-85.
- Durin, Severine y Diana García-Tello. 2011. "Etnicidad y educación superior. Indígenas universitarios en Monterrey". En *Procesos comunicativos en la migración. De la escuela a la fiesta popular*, José Juan Olvera Gudiño y Blanca Delia Vázquez Delgado (coords.), 61-86. Monterrey: COLEF/Universidad Regiomontana/UEM/ITESM.
- Fernández Areu, Ismael. 2003. "El otomí en Monterrey: un caso de bilingüismo". *Actas*, 2:3. 82-86.
- Fernández Areu, Ismael. 2004. "La lengua mixteca en Ciudad Benito Juárez, Nuevo León". *Cathedra*, 4:8. 123-127.
- Fishman, Joshua. 1999. *Handbook of Language and Ethnic Identity*. Oxford: Oxford University Press.
- Flores Farfán, José. 2011. "En torno a la política y planeación lingüísticas en el contexto latinoamericano". *Linguapax Review 2010*. 76-87.
- Giménez, Gilberto. 2007. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA/ITESO.
- Grosjean, François. 1982. *Life with two languages*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hernández Pulgarín, Gregorio. 2012. "Cuatro aportaciones desde la antropología para comprender la emigración". *Universitas Humanística*, 74. 35-56.
- INEGI. 2015. *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015*. México: INEGI.
- Liebscher, Grit y Jennifer Dailey-O'Cain. 2009. "Language attitudes in interaction". *Journal of Sociolinguistics*, 13:2. 195-222.
- López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Martínez Casas, Regina. 2014. "De la resistencia al desplazamiento de las lenguas indígenas en situaciones de migración". En *Historia sociolingüística de México, vol. 3, Espacio, contacto y discurso político*, Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (dirs.), 1409-1455. México: El Colegio de México.
- Martínez Martínez, Julieta. 2016. "Elementos del contexto sociocultural de origen que inciden en la decisión migratoria de los estudiantes universitarios huastecos residentes en Monterrey". *Universidades*, 67:68. 23-39.
- Mendoza Mendoza, Jesús. 2010. *La comunidad indígena en el contexto urbano* (Documento de trabajo 85). México: CESOP Cámara de Diputados.

- Moreno Fernández, Francisco. 2009a. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Aries.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009b. "Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España". *Lengua y migración / Language and Migration*, 1:1. 121-156.
- Nuncio, Abraham. 1997. *Visión de Monterrey*. México: UANL/FCE.
- Olvera, José Juan, Juan Doncel y Carlos Muñiz. 2014. *Indígenas y Educación. Diagnóstico del nivel medio superior en Nuevo León*. Monterrey: Universidad Regiomontana/UANL/Fondo Editorial de Nuevo León.
- Ordorica, Manuel, Constanza Rodríguez, Bernardo Velázquez e Ismael Maldonado. 2009. "El índice de reemplazo etnolingüístico entre la población indígena de México". *Desacatos*, 29. 123-140.
- Osgood, Charles E. y Martin Fishbein. 1957. *The measurement of Learning*. Urbana: University of Illinois.
- Romer, Marta. 2010. "Socialización, identidad y estigma. El caso de los hijos de inmigrantes indígenas en la Ciudad de México". En *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*, Séverine Durin (coord.), 207-226. México: Publicaciones de la Casa Chata.
- Sandoval Hernández, Efraín. 2008. "Estudios sobre pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey". *Papeles de población*, 14:57. 169-191.
- Senovio Aquino, Pedro. 2016. *Migración y transición a la adultez. Las y los jóvenes tepehuas de Tlachichilco, Veracruz en el área metropolitana de Monterrey*. Tesis de maestría. Monterrey: CIESAS. Disponible en <<http://cort.as/-IUs1>>. [Consultado el 15 de diciembre de 2017].
- Sima Lozano, Eyder, Moisés Perales Escudero y Pedro Be Ramírez. 2014. "Actitudes de yucatecos bilingües de maya y español hacia la lengua maya y sus hablantes en Mérida, Yucatán". *Estudios de Cultura Maya*, 43. 157-179.
- Sordo, Juan. 2017. "Adquisición escolar del español y minusvaloración de las propias competencias lingüísticas en estudiantes indígenas emigrados a Nuevo León". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22:75. 1213-1237.
- Terborg, Roland y Laura García Landa. 2011. "Las presiones que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación". En *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, Roland Terborg y Laura García Landa (coords.), 29-61. México: UNAM.
- Vázquez Estrada, Alejandro y Karola Rico García. 2016. "La comunidad sin fronteras. Lengua e identidad entre los ñaño urbanos de la ciudad de Querétaro". *Gazeta de Antropología*, 32:1. Disponible en <<http://cort.as/-IUsw>>.